

# LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

*Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Indice*

## Letras

### VESTIGIOS DE CRISTO

#### I

El Redentor de los hombres llena toda la Historia; la Antigua, anunciándolo ó presagiándolo con barruntos más ó menos claros en todo lugar de la tierra; y la Media y la Moderna, adorándolo con los hijos de la luz ó combatiéndolo con los engendros de las tinieblas.

Si el tiempo diera de sí según la medida de mis deseos, yo os presentaría al pueblo israelita, cuyos más insignes hijos fueron sombras y figuras del deseado de las naciones, cumpliéndose en El con severa exactitud la sentencia de San Pablo: *omnia in fuguris contingebant illis*.

Yo os mostraría después á Ciro, Alejandro, y César, como heraldos de Jesucristo, dando Ciro libertad á los judíos, y abriéndoles de esta manera las puertas del Imperio medo persa para que fueran sembrados por todas partes los vaticinios de los profetas anunciadores de Cristo; fundando Alejandro la unidad de la lengua juntamente con la de las costumbres y la civilización en el mundo helénico, y preparando en el Oriente, hecho esclavo de sus armas y de sus leyes, los caminos del Evangelio; y á César Augusto reuniendo en Accio el Oriente y el Occidente bajo las leyes de Roma, y preparando,

sin entenderlo, la unidad religiosa, puesto que decreta el empadronamiento universal, que llevó á Belén á la santa Madre de Dios para que diera allí á luz al Redentor de todos los hombres.

Yo os señalaría con el dedo felices y poderosos los pueblos abrazados á la Cruz, maltrechas y trabajadas por intestinos rencores las naciones que le volvieron las espaldas, y errante y sin hogar al pueblo deicida, arrastrándose siempre tras aquellas riquezas y honores con que los judíos esperaron al Mesías por las alturas del Sinaí, y lo encontraron por las humildes cañadas de Belén, pobre y desnudo, ó subiendo por la calle de la Amargura hacia el Calvario, ó ya lanzándolos del templo y del solar común como usureros sin entrañas y polilla y ruina de las naciones.

Yo veo la faz de Cristo por todas las regiones de la tierra, cuando sigo al geógrafo en las jornadas de su pensamiento. Lo veo en Belén entre pajas; en Egipto entre ídolos, que se derrumban en su presencia; en Nazaret, entre los instrumentos del trabajo; en el Tabor, transfigurado; en el mar, aplacando las olas; en el desierto, el hambre de los que la tienen; y en el Gólgota, entre verdugos, dándonos la prueba más grande de su amor, que es entregándose divino y poderoso en los brazos flacos de aquellos ministros de la muerte.

Yo veo la imagen de Jesús aparecer en Antioquía y en Roma, sanando con su sombra á los enfermos con el príncipe de los Apóstoles; asombrando á los sabios del Areópago con San Pablo, la veo con Felipe en la Frigia; la contemplo en Santiago el Menor entre los dálmatas y los galos; en San Andrés, entre los hijos de Tracia y de Epiro; en Santo Tomás, entre las selváticas regiones de la India; bautizando á los armenios, con San Bartolomé; predicando á los etioopes con San Mateo; llevando la luz de la verdad á los egipcios, con San Simón; tornando humildes, de soberbios, á los de Mesopotamia, con San Judas; cantando con terribles notas y figuras apocalípticas los triunfos de la Iglesia en Patmos, con San Juan; y cayendo de rodillas con aquel hijo del trueno, que se llamó Santiago el Mayor, ante la misma Madre de Dios, en

carne mortal, á orillas del Ebro belicioso, centinela perpetuo y nunca desmayado de la invicta Zaragoza.

Pero ¿adónde voy yo, si no son tan grandes mis designios en esta disertación, ni tan luengo mi tiempo, que puedan caer en él todas las victorias de la Cruz en la redondez de la tierra, ni tan poderosa mi memoria, ni tan atrevidos mis alientos que puedan seguir las huellas de Cristo y la luz que fué dejando por las oscuras regiones de la filosofía, ni en el espectáculo continuo y maravilloso de los descubrimientos de la ciencia?

Yo no os presentaré á Santo Tomás sobre el castillo de Roca Seca, poniendo en dispersión con el sol de la Suma aquellas tinieblas, nacidas en todo tiempo y lugar de las indómitas, pasiones humanas, que se llamaron errores filosóficos; llamaré sólo en mi ayuda á Leibnitz, del que no desconfiará la filosofía, para que os diga que: «Siendo la razón y la fe igualmente don de Dios, su contradicción argüiría lucha y contraste en la esencia divina. Luego en caso de que las objeciones que pone la razón contra alguna doctrina de la fe nos parezcan irreductibles, hemos de decir que los principios en que se apoyan estas dificultades, no son ni doctrina de la razón, ni verdad revelada por Dios, sino sueño y ficción del humano entendimiento.»

Y os repetiré lo que el insigne barón de Cauchy decía en su discreto á sus compañeros de ciencia extraviados: «Cultivad con ardor las ciencias abstractas y las ciencias materiales; analizad la materia, revelad á nuestros ojos las maravillas de la naturaleza; explorad, si podéis, todas las partes de este universo; interrogad los anales de las naciones y las historias de los pueblos antiguos; consultad los monumentos de los siglos pasados, que yacen esparcidos por la superficie del globo. Lejos de que me alarmen tales investigaciones, yo mismo las provocaré sin cesar y las alentaré con mis esfuerzos y deseos; no temeré que la verdad se encuentre en contradicción consigo misma, ni que los hechos y documentos recogidos por vosotros puedan estar jamás en oposición con nuestros libros sagrados. Lo que únicamente os pido es que os guíe en la inves-

tigación de la verdad aquel candor y aquella buena fé que allanan sus caminos.»

Y no añadido más sobre esto, porque hoy es singular afán de mi alma presentir á Cristo en los pórticos de Atenas, en las viñas de Falerno y en los huertos tusculanos, cargados de las rosas entreabiertas de la literatura, y buscarlo con predilección, adorado y enaltecido por los egregios cantos de la poesía cristiana y española.

F.

## DISCURSO

*pronunciado en la sesión pública que la «Academia Calasancia» dedicó á*

*Sto. Tomás de Aquino, por el Vicepresidente de la misma*

**D. José Castany y Gelats**

SEÑORES:

Si hojeamos las páginas de la Historia y nos fijamos detenidamente en los hombres que más se han distinguido en las ciencias, en las artes, en las letras, en los hechos valerosos que han realizado dirigiendo millares de hombres en los campos de batalla ó han admirado al mundo por las empresas temerarias á que se han lanzado, observaremos que todos ellos han legado á la posteridad un nombre, y así como la nave al surcar los mares deja en pos la estela que marca su paso por el Océano, asimismo aquellos nos han demostrado sus talentos y aptitudes dejándonos monumentos indelebles que todavía hoy en pleno siglo vigésimo sirven de consulta y estudio á los que se preocupan del movimiento social presente.

Si reconocemos el genio del insigne genovés que nos dió á conocer un Nuevo mundo y admiramos al coloso Napoleón como al primer capitán de su siglo, no podemos menos de in-

clinar nuestra cabeza ante Aquel, que con la pluma por arma desde la celda de un convento, luchando por su Dios y la Iglesia venció y derrotó al enemigo que tenía en frente; puesto que para admirar al mundo Napoleón necesitó tener á sus órdenes miles de hombres que cumpliesen sus mandatos, y con todo al fin y al cabo sucumbió á manos de sus enemigos; mientras que para asombrar á las gentes Tomás, bastóle su pluma.

Nada de extraño tiene, pues, que el insigne dominico sea considerado como uno de los astros de primera magnitud que en el mundo han brillado, y si por antonomasia se le llama sol de la sabiduría, ángel de las escuelas y águila de la ciencia porque extendió su vuelo remontándose á regiones inaccesibles, para los demás, bien merecida tiene su fama quien desde las páginas de su inmortal *Summa*, no sólo desvanece los errores de su tiempo y destruye las perniciosas teorías que entonces eran prohijadas, sino que como si profetizara lo que en el mundo pasaría hoy en el siglo de los grandes inventos y adelantos es su obra material copioso y arsenal fecundo para refutar las doctrinas de nuestros tiempos y resolver los problemas que plantean las escuelas filosóficas contemporáneas.

Por eso, señores, cuando se habla de Santo Tomás la mente se nubla y el corazón se agita al considerar la grandeza del insigne dominico y lo limitado de la inteligencia humana para comprenderle, y si esto pasa á la inmensa mayoría de los hombres, natural es que ocurra al que en estos momentos tiene el honor de dirigiros la palabra, y más hoy que me hallo ante un auditorio, tan numeroso como ilustrado, tan inteligente como distinguido, y que desde estas galerías me escuchan los que fueron, son y serán siempre mis maestros, los nunca bastante ponderados hijos de San José de Calasanz, de aquel insigne aragonés gloria de la patria española que como tuve ocasión de demostraros el año anterior desde este mismo sitio, fué el divulgador más grande de las obras del Sol de Aquino cuando á fines del siglo xvi fundó la ínclita Escuela Pía, que es sin duda la obra más grande que existe, ya que la instrucción y educación de la juventud son para

mí las dos bases, los dos puntales, las dos columnas que con más fuerza deben sostener el orden social.

Ya véis pues si me asiste razón al estar conmovido en estos momentos que por mandato superior vengo á ocupar esta tribuna para rendir en nombre de la ACADEMIA CALASANCIA un pequeño homenaje á nuestro compatrono el glorioso Santo Tomás. Asalta á mi vista el recuerdo de aquellos académicos que con tanta maestría en el día de hoy entonaban himnos hermosos al patrono de la juventud estudiosa y aun parece que oigo los aplausos que interrumpían frecuentemente aquellos discursos. Ellos tenían olorosas flores para ofreceros y presunción vana sería la mía si por un momento pensara igualarme á ellos. He aquí que en la esencia del tema y no en mis fuerzas he de buscar asunto que por sí solo tenga más autoridad que la que pudieran darle mis palabras. Teniendo en cuenta lo expuesto de una parte y por otra la interpretación torcida que se dá por unos, y falta de conocimiento por otros, y del verdadero concepto de la libertad y algunas de sus aplicaciones en el derecho he creído conveniente en la tarde de hoy tratar punto tan importante puesto que al propio tiempo lo considero de oportunidad suma en los momentos presentes.

Contando que prestaréis atención á mis palabras para suplir con vuestra ilustración mis faltas voy á entrar en materia.

Siglo de los grandes adelantos se llama el nuestro y en efecto los sabios todos dirigen sus especulaciones y estudios á proporcionar al hombre los medios que han de conducirle al progreso. Las escuelas filosóficas mismas no cesan de plantear complicadísimos problemas para resolver dudas que se presentan acerca de un sinnúmero de cuestiones importantísimas y desde el plebeyo al poderoso en la boca de todos está la palabra progreso y muchos afirman que esto no puede alcanzarse sin ganar de libertad.

JOSÉ CASTANY Y GELATS

(Se continuará)

## LA INFLUENCIA DE LA ESCUELA POSITIVISTA EN EL DERECHO PENAL

### (Conclusión)

Y en fin, para no abusar, aportando nuevos hechos que prueban lo por mí manifestado, diré solamente, ¿en qué propósitos, en qué norma se inspira una ley, tiempo ha presentada sobre el establecimiento de *manicomios judiciales*? Norma, propósitos y fin débese á la influencia de la escuela positivista. Nadie se ha horrorizado, ni una vez que yo sepa, se ha levantado en los Cuerpos Colegisladores en contra el principio, sólo sí por lo que respecta á la forma de establecerlos, que viene á acreditar, más si cabe, el influjo que ella va adquiriendo.

Si tantas individualidades respetables por su saber y experiencia, apoyan,—aunque no de una manera directa,—ideas proclamadas por la escuela positivista; si á los legisladores no les hace mella, ¿cómo aparecerá el futuro código penal español? Con influencia bien tangible de lo por ella proclamado. Y si no, veamos lo que manifiesta uno de los apóstoles que con tanto vigor y ciencia patrocina dicha escuela. Garófalo juzga el proyecto del código penal español de la siguiente manera: «Las reformas que se introducen, algunas de ellas y de entre las principales, son debidas á la influencia de la susodicha escuela, como por ejemplo, la definición de la tentativa de delito en sus varias manifestaciones, de delito frustrado, tentativa con medios idóneos y tentativa con medios ineficaces.

Esta última categoría del delito ó sea tentativa con medios ineficaces, se admite cuando el autor ha ejecutado todos los actos necesarios para producirlo, y se castiga entonces como tentativa, nó como delito frustrado, diferentemente de lo marcado en el código penal español vigente.

Dejando aparte el móvil y tendencias de las circunstancias eximentes que señala el código penal vigente en su ar-

título 8.º que pronto se hecha de ver son marcadamente influenciadas por el resultado de los estudios especiales efectuados de los delincuentes, existe en la práctica una tendencia digna de tenerse en cuenta por el sabor marcado que ella indica. Dado el rigorismo de la ley en delitos determinados y efectuados con circunstancias especiales generadoras, véanse los Magistrados en la necesidad de aplicar al delincuente la pena señalada por el código penal al hecho punible efectuado, á pesar de que comprenden no es justa ni equitativa; como lo indica el proponer el indulto total ó parcial de la pena que por obligación del rigorismo de la ley tuvieren de aplicar por precisión. Esta costumbre sana implica el estudio particular del delincuente, y el especial del delito perpetrado, ambos en relación conjunta.

Creo basta, lo someramente indicado, para que se comprenda el influjo y grande que en el derecho penal está operando la escuela positivista, del cual no puede predecirse sea la última palabra que se diga sobre la ciencia penal. Hay más, entiendo vendrán nuevos trabajos á demostrarnos lo erróneo de ciertas premisas, la ratificación de hechos sentados y factores hoy desconocidos que mucha luz harán en cuestiones dudosas. Esta es la marcha de la humanidad por el camino del progreso, que nunca falta en siglos como el nuestro de investigación, honrado además con tantas y tantas personalidades que con su trabajo lo enaltecen.

De ahí que debemos estudiar y analizar todas las escuelas que se presenten en el palenque para rendir tributo á la ciencia penal. En manera alguna se debe desaprovechar sus trabajos sean cuales fueren, ya que son siempre, con el noble fin, con el laudable propósito, de investigar causas y conocer efectos, para la mejor marcha del progreso actual. Procediendo de esta suerte vendrá el estudio; del estudio el análisis; del análisis la discusión y de la discusión nacerá la inducción cierta y aquilatada del derecho penal en lo que debe ser, fuente de garantía para la sociedad, y enmienda de los que violan la ley.

De la escuela positivista es muy de admirar y digno de

tenerse en cuenta, el deslinde tan completo que ha efectuado de lo que es en sí el delito, de lo que es el agente productor, haciendo entrar de una manera paulatina en los códigos y en las costumbres la dicha distinción. Todos sabéis, señores, que hasta hoy en día tratábase del delito como clasificado en determinados artículos del código penal que lo define y los pena, olvidando,—por desgracia,—las condiciones normales ó anormales que causa son de que el agente lo produzca.

Sucedía lo propio en la Medicina. Fijábanse antiguamente los discípulos de Hipócrates y Galeno en la enfermedad que sufría un paciente producto de lesiones orgánicas ó físicas, sin estudiar las causas que la hubieron producido y alimentado; ni el temperamento, edad, sexo, condiciones hereditarias y de medio ambiente, influjos morales, accidentes, etc., etc., que hoy día son las causas más especiales de estudio para el facultativo; conociendo—según ellos—la enfermedad, todo era conocido y echaban mano á la terapéutica en busca del medicamento señalado para aliviarla ó curarla; lo que era causa de que en vez de alivio vinieran complicaciones ignoradas; en vez de curacion, nacimiento de otras enfermedades que llevaban al sepulcro al que se pretendía con experiencia y ciencia salvar.

De igual suerte y aplicación debemos comprender el derecho penal, en las relaciones de agente productor y hecho punible: delito. Bueno es que sepamos hasta donde sea posible todas las condiciones que la escuela positivista ha hecho entrever para el examen del culpable,—excepto la negación del libre albedrío y los medios irreparables, según antes he manifestado—, á fin de que el Tribunal sentenciador pueda dar á un mismo tiempo satisfacción á la sociedad ultrajada por el quebrantamiento del derecho y una pena justa que moralice, corrija y enmienda aquel ser desgraciado que voluntariamente la ofendió.

Tened por seguro, que sin la pasión exagerada que se nota en partidarios bien de la escuela llamada clásica, bien de la escuela positivista ó antropológica, que hace descender la lucha al terreno sagrado de las personalidades, encontra-

ríamos el justo medio apetecido; debiendo sin embargo reconocer que tanto unos como otros se desvelan é interesan para el bien de la ciencia y de la humanidad, esto es, disminución de los delitos, de los hechos criminosos que atacan y vulneran la libertad de los demás, en perjuicio del acorde y armonía que reinar debe en toda sociedad bien organizada.

Sea de ello lo que fuere, vayamos siempre adelante con paso firme y seguro; haciéndolo así, obtendremos el galardón que se merece todo aquel que trabaja con fé y perseverencia, sino para librar por completo, lo menos aliviar la humanidad, del terrible azote de la criminalogía. Y por último, tengamos presente sea cual fuera la teoría, estas frases pronunciadas por un ilustre estadista y elocuentísimo orador: «Hay una gran diferencia entre la realidad y el ideal; éste, como el Sol, á cierta distancia vivifica y entona, muy próximo é intenso, quema y aniquila.

HE DICHO.

JOAQUÍN M.<sup>a</sup> PUIGFERRER DE SOLER.

---

## JOYAS INSULARES

### Excursión franco-catalana á Mallorca

(Continuación)

---

#### ESCURSIÓN Á LAS CUEVAS DEL DRACH

A las cinco y media de la mañana del siguiente día al de nuestra visita á las grutas de Artá, la larga calle donde está situada la *fonda Felip* en la que residíamos, estaba nutrida de manacorenses y excursionistas, estos, acomodándose en los doce carruajes que había preparados y aquellos entrete-

nidos por la curiosidad se disolvieron más tarde al partir la excursión para las delicadas cuevas del Drach.

Empezaban á brillar algunos rayos solares entre la difusa luz del aurora, el armonioso cantar de los pájaros entre el verdor de los campos aún húmedos por el rocío al que mantenía el fresco airecillo matutinal, mientras que por la carretera formábase la creciente nube de polvo al paso de los coches de nuestra excursión.

Solo algunas labriegas vendedoras, que al mercado de Manacor se dirigían, cruzamos durante el pintoresco camino que atravesando cultivados campos de suma fertilidad viene á terminar á orillas del mar, á cuya derecha suaves montículos miocénicos de poco más de 20 m. sobre el nivel del mar se extienden, cobijando sus blanquísimos, refulgentes y encantadores senos, en donde la delicadeza y sublimidad de sus elementos vienen á disputarse mutuamente riqueza y esplendor, y de cuya reunión resultan esas grutas que más que grutas son admirables creaciones que asombran y enmudecen al orgulloso Arte.

Descendimos del carruaje y por culebreado camino abierto á través de los matorrales enverdecidos por el *Lentiscus*, *Rosmarinus*, *Asphodelus* y algunas matas floridas de *Bellis*, *Asteriscus spinosum*, *Trichnemenæ*, *Ophris* y *Syphitum*, junto á los márgenes de la risueña playa de *Porto-Cristo*, límpida cala de finísima arena y escasa profundidad que hace deliciosas las inmersiones del verano, viniendo á ser el punto escogido para los bañistas de Manacor principalmente.

Al otro lado de *Porto-Cristo*, se halla encubierta por las espesas matas del bajo monte la pequeña abertura, hoy entrada á las grutas, á la que antecede formándole el vestíbulo un sencillo jardín limitado por blanca pared perceptible desde la carretera á un kilómetro de distancia.

Poca apariencia tiene su abertura, sencilla grieta ó respiradero, excavado hoy día formando una rectangular puerta que si bien no inspira la majestad y grandeza de las cuevas de Artá, realza empero inmensamente la admiración la suma delicadeza escultural que subyuga á todo visitante.

Traspasada la entrada, el camino se duplica cuyas dos porciones N. y S. rivalizan en esplendor y hermosura.

Entrados en las grutas recorrimos contorneados caminos, ora ascendentes ora con pendiente marcada, ya llanos, ya resquebrajados y unidos á veces por fuentes que salvan profundas grietas, otras veces escalonados con tallados peldaños ofreciéndose á cada paso escultóricas columnas de diversos órdenes, arcos, cornisas, capiteles, adornos góticos, bellas incrustaciones, caprichosas figuras, cúpulas artesonadas de millares de estalactitas marmóreas y relucientes cuya blancura nada ha ofuscado, cuya belleza nada ha osado destruir y cuya variedad de formas y combinaciones ya consigo mismo ya con las ascendentes estalacmitas formando las banderolas, murciélagos, arbustos, verjas y otras labores exquisitas que adornan más y más sus engalanadas paredes y techos siendo tan solo una de las dos bellezas que se admiran en estas grutas.

Los guías y primeros exploradores, han bautizado sus diferentes pasajes y objetos como: *la cueva de los murciélagos, la piel de tigre, la cascada, el león, la rambla de las flores, la despensa de sobresadas, el estrecho de Gibraltar, la foca... etcétera., etc.* cuyos nombres unos fantásticos otros más vulgares nos recuerdan todos con mayor ó menor exactitud dichos objetos.

La preponderancia, el encanto y el universal renombre de estas entrañas de la tierra susceptibles de pisar, no se halla solo en sus escultóricos techos, ni en sus brillantes y lagrimosas estalactitas ni en sus esculpidas paredes, incrustaciones, figuras y otras exquisitas labores que ostentan en todas partes, por esa exquisita labor, por ese precioso trabajo de la natura al que asocia otras creaciones suyas, los lagos, verdaderas maravillas que llegan á confundir la inteligencia humana.

Diseminados en el trayecto de las cuevas. recopilan en sí la hermosura y multiple variedad de sus encantadores adornos de genial disposición en las esculturales paredes y bóvedas, que al reflejarse en el límpido espejo de la mansa y

tranquila superficie de las aguas, parecen tocarse sus puntas, unirse en una misma obra arquitectónica, cerrando el paso de enfrente á la ligera barquilla que osa interrumpir el sueño silencioso del reposo de aquel mundo ideal, de aquella mármorea cripta, de aquel subterráneo antro en donde las magníficas riquezas á raudales esparcidas hacen perder la noción de la realidad mundana, soñar al más despierto excursionista para transportarlo á las celestiales mansiones que en los cuentos de las hadas y espíritus vitales se mencionan y que arrojando el espíritu del menos observador y creyente, le inclinan orgullosa su frente ante la magestad sublime del Divino Creador.

.....

Admírase la diversa coloración y diafanidad de sus salobres aguas de los del litoral, algo moderadas las más, y completamente dulces otras más lejanas del mar, sobresaliendo entre ellos el *lago Negro*, el de las *Delicias* que á todos aventaja en esplendor y grandeza, el de las *Maravillas*, el *Miramar*, *Martel*, de la *Duquesa de Toscana* en honor á la madre del Archiduque de Austria D. Luis Salvador, los cuales se comunican algunos por canales que permiten á su vez examinar las cuevas de los *Herreros*, de los *Franceses*, la del *Archiduque* y el cincelado *bosque virgen*.

Después de haber visitado algunos de los primeros lagos salimos de las grutas, regresando á los carruages por el mismo camino de la ida deteniéndonos unos instantes en el acantilado de caliza miocénica situado cerca la carretera, en cuyo espesor conchas petrificadas de moluscos, *Ammonites* principalmente, se hallan diseminadas.

Al medio día llegamos á Manacor en donde reunidos alegremente celebramos la comida de despido obsequiados con el étnico lechoncito mallorquin por el dueño de la fonda: hora y media después abandonábamos la industrial Manacor en tren especial que atravesando otra vez la llanura central de la isla, nos conducía á la capital, á Palma, encontrando en el camino cerca de Inca una romería, cuya fraternal y campesitre fiesta popular nos llamó poderosamente la atención y en

donde pudimos observar el clásico traje mallorquin en ambos sexos.

Llegados á Palma, luego de haber colocado nuestros equipages en el vapor Cataluña en el que debíamos finalizar la excursión, obtuvimos la conocida orden de *liberté compléte* que perfectamente aprovechamos para nuestras visitas por la ciudad, reuniéndonos al anoecer los catalanes en la «fonda Balear», los franceses en la *Marina* y los profesores en el gran Hotel.

Terminada la cena la mayor parte tuvimos ocasión de visitar el teatro lírico en donde una compañía barcelonesa desempeñó su cometido, retirándonos á descansar en los camarotes del vapor.

JULIO VALLORY

(Se continuará.)

---

## LOS ARBOLES

### Pequeños poemas en prosa

---

#### I

#### LA PALMERA

En medio del desierto, y como aislada del gran oasis, la airosa palmera mece dulcemente sus amplias hojas: bajo su sombra se cobija el triste adoratorio, bajo sus hojas se duerme el fervor de un pueblo negro, bajo su tálamo vive aún la fe decayente de una raza que se civiliza... Su hermosa silueta se ha dibujado una y otra vez sobre la arena ardiente de las llanuras africanas, su flexible tronco se ha doblado tristemente, ya por la impetuosidad del huracanado *Simoun*, ya por la dulzura del cálido *siroco* batiendo sus hojas por la tarde;... por su pie han pasado más de una vez las caravanas al dirigirse desierto adentro; por su sombra ha pasado el sacerdote

para ir á beber junto á la acequia... Y siempre á su alrededor, la arena brillante de Sol que deslumbra, el cielo que pesa... la noche estrellada.

Junto á las medio ruinosas paredes del adoratorio, la palmera piensa y medita; lejos de las otras compañeras que aglomeradas pugnan por sobresalir entre las otras, la palmera recuerda; recuerda y vive recordando...

—Yo he visto el Sol aparecer tras las palmeras, y lo he visto esconderse tras los montes; mas, he visto partir las caravanas, y de algunas no pude ver su buen regreso: he visto los *meharas* que partían, he visto acampar los beduínos, he visto la miseria y la agonía de un pueblo que jamás, que nunca muere. Yo he visto morir los cenobitas del culto de este triste adoratorio, he visto pasar los largos años, y mil veces levantarse arena y polvo; he sentido el furor del viento ardiente con ímpetu destrozar mis verdes ramas, he sentido la calma y el silencio de una noche del trópico estrellada...

Por mí han pasado las generaciones enteras, dejando siempre mis ramas cargadas de dátiles; por mí han pasado largos años, dejándome siempre sola, siempre en medio del desierto, rodeada de Sol de vida, de aire y luz... y junto al marahont, cuyas paredes caen, medio arruinado bajo mi sombra.

## II

### EL ALAMO

El viento de la tarde mueve sus hojas, blancas y verdes, que reflejan al moverse el Sol del mes de Mayo; su esbelta figura se refleja en los solitarios y minúsculos remansos que forma el pequeño arroyo; su tronco nace oculto entre los zarzales y matas de clemátides que formando artísticas guirnaldas van á morir en las aguas mansas.

Llegó el invierno: las flores se secaron; las nieves borraron los caminos, el arroyo quedó helado, y el álamo blanco quedóse solo en medio de la llanura; los bosques de tilos per-

dieron su aroma, sus frutos cayeron girando en el aire, los cactus airosos quedaron marchitos, la verde ribera secóse en otoño; las ramas del árbol perdieron sus hojas. Volvió la primavera, y volvió el torrente á la vida, volvieron las alondras, volvieron los gorriones, volvieron las clemátides, las zarzas y los hilenes; el camino volvió á animarse, la hierba volvió á crecer, los rebaños volvieron paciando, y el agua volvió á deshelarse. Por los caminos volvieron los labradores con las azadas al cuello; volvieron las verdes y blancas hojas del álamo á moverse dulcemente por las tardes de Junio, impulsadas por el viento cálido de Poniente.

Y vino el verano: el árbol quedó triste; las hormigas en hileras negruzcas escalaron su tronco; las abejas rodearon sus ramas, las arañas tegieron sus telas y el grillo, la cigarra y la oruga fabricaron su casa en el tronco. Las aguas se secaron, las tierras enrojecieron, las tardes se acortaron, los crepúsculos se unieron y las noches empezaron á aclararse poco á poco. Cayó el Otoño; las hojas del árbol volviéronse amarillas, los sauces vecinos perdieron las suyas, los rojos crepúsculos volvieron más tristes, la vida del día volviósse enfermiza;... y el álamo blanco se fué envejeciendo, su tronco derecho siguióse elevando, sus ramas añosas subían airosas y el árbol sagrado siguió siendo esbelto;... el hacha homicida clavóse en su tronco, el cuerpo cayóse por sobre el torrente; murieron sus hojas; llevaron al tronco muy lejos del sitio en que de entre los zarzales surgió de la tierra.

### III

#### EL FALSO PLÁTANO

El paseo es largo y recto; el Sol de Noviembre penetra tristemente á través de las hojas de los plátanos que se deshojan: los bancos de madera están cubiertos por las hojas que de ellos fueron cayendo, y la arena gris del suelo reflejaba más todavía la tristeza de las tardes de Otoño.

A través de los aligustres recortados, los reflejos rojizos del Sol que muere, traspasan dando sobre el tronco de los plátanos: los bancos están vacíos; la arena está desierta; por sobre de ella, de vez en cuando, las hojas arrugadas de los plátanos son tristemente impulsadas por el viento frío de la tarde.

En el paseo apareció alguien; los plátanos moviéronse tristemente: ¿quién era quién entonces se atrevía á turbar el silencio de aquellos lugares?... era ella;... ha poco pasó por debajo los árboles; éstos prestaronle ancho tálamo á su paso; y ella... ella... desde su cochecito de manos pareció corresponderles con una mirada de dolor, recargada de agradecimiento y melancolía infinitas. Los plátanos pensaron en una —Pobrecita.—

Y lo era; la joven y aristocrática paralítica, con su cara demacrada, su frente esbelta, sus ojos hundidos y sus labios apenas rosados, se había llevado el cariño de los Plátanos, bajo los cuales cada día la paseaban en su coche de manos á la puesta del Sol...

Los bancos estaban vacíos, la arena estaba desierta; el Sol fué descendiendo y el cielo volvióse rojizo; la noche ya entraba, y el cochecito de la enferma no había aparecido todavía; los árboles gemieron tristemente; creyeron comprender... y ella... ella, no volvió ya mas.

Los plátanos quedaron en silencio; sus últimas hojas rodaron por el suelo gris; las ramas del árbol subieron desnudas, esperando el frío de la nieve del invierno... esperando la soledad de las tardes de Diciembre.

Al día siguiente el viejo barrendero recogió las últimas hojas que como lágrimas cayeron de los plátanos...

#### IV

#### EL ABETO

Como rey de las selvas alpinas, el abeto extiende sus obs-

curas ramas sobre el suelo helado de las rocosas crestas de las alturas; como rey de las soledades se iergue soberbio entre las grietas y fallas de las rocas enhiestas, en alturas inescalables; y como rey de las alturas detiene las avalanchas que con ímpetu devorador tropiezan con él en su carrera desoladora.

A sus lados el bosque frondoso de abetos altísimos; en frente las cimas rocosas de montañas ignoradas el árbol de las selvas alpinas iergue su tronco entre los helechos que en la inclinada vertiente del bosque crecen bajo su sombra; la calma de las alturas la absorbe toda, y su majestad se despliega entera, contrastando con el blanco de las nieves y el azul del firmamento.

Por sus pies pasó un ser humano; más tarde pasó otro, y luego un empinado sendero se dibujó bajo su sombra; pasaron los años; bordeando la vertiente para salvar la pendiente, empezaron los hombres á abrir un camino; las azadas fueron haciendo sitio y las ramas del abeto disminuyeron; más tarde el camino fué animándose; cada día pasaban los turistas á pie ó á caballo. Un día un gemido de dolor escapó de sus ramas; sobre su tronco habían pegado con fuertes clavos una tabla de madera señalando el camino; los turistas no cesaron de pasar; la intranquilidad del abeto seguía aún; pero... pasó tiempo.

Ensancharon el camino; y sobre él traviesas de hierro y rails de acero se fueron colocando junto con la doble cremallera. A poco el silbido del ferrocarril surgió del bosque de abetos y el humo de la locomotora ennegreció sus ramas vírgenes; el árbol fué envejeciendo; los trenes seguían subiendo atestados de viajeros, y... pasó tiempo.

En medio de un momento de calma, un crugimiento raro estremeció los árboles: el rumor creció y á poco un torrente de peñascos y tronco, piedras y maderas pasó por el bosque llenándolo por completo; pasado el primer momento, el abeto miró á su alrededor; la línea había desaparecido: y entonces miró hacia el otro lado; las rocas de enfrente resonaron

iluminadas por los rayos rojizos del Sol naciente; el abeto como despertando de un letargo exclamó

—Gracias á Dios—.

A los pocos meses el silbido del ferrocarril volvió á repercutir entre los abetos.

ANTONIO GALLARDO.

(Se continuará)

---

## BIBLIOGRAFIA

---

*Hierro y Metales.—Auxiliar del Mecánico, por J. Cambra, mecánico y delineante.*

Utilísimos resultan los dos Manuales citados y muy digna de elogio la labor de difusión de la cultura entre los obreros, que con ellos realiza su autor.

En el primero, aparte del mérito que tiene de ser escrita en España, se nota el gran conocimiento que de la materia tiene el señor Cambra, dominando á la perfección la parte teórica y conociendo al detalle, las manifestaciones de la práctica; esto le permite tratar el asunto con maestría, insistiendo sobre los asuntos mas importantes que aclara con atinadas observaciones; pasajes que resultan de difícil comprensión, pues reclaman anteriores conocimientos.

En el segundo recopila en breve espacio, formula datos y conocimientos que con dificultad encontrarían los obreros en otros libros ó á lo menos tan claramente expuestos.

Así pues, no vacilamos en recomendar la adquisición de dichos manuales, facilitándolo el módico precio de 5 pesetas ejemplar á que se venden.

C.

---

## Á LA CRUCIFIXIÓN

---

ODA

Y extiendes aún tus brazos  
ofreciendo á esta insana muchedumbre  
de tu amistad los lazos,  
del Gólgota en tu cumbre,  
olvidando tu inmensa pesadumbre?

No escuchan tus oídos  
el continuo y confuso clamoreo,  
la voz de foragidos  
que en infernal deseo  
tu sangre piden, te apellidan reo?

Tus ojos moribundos  
en torno tuyo acaso ya no miran  
mil rostros furibundos,  
que odio infernal respiran  
y en su furor parece que deliran?

No ves en la llanura  
recostada la impúdica ramera,  
esa ciudad perjura?

Oyes...? Siempre altanera,  
los ecos de su voz dicen: ¡¡que mueran!!

Rasga el templo su velo,  
pierde su azul la esfera y se obscurece  
para mostrar su vuelo;  
¡Insensible parece  
tan sólo esa ciudad que te escarnece!

Hasta la roca dura,  
que lágrimas no vierte, se quebranta  
mostrando su amargura;  
y ella á iniquidad tanta  
ni siente, ni se mueve, ni se espanta.....

¡¡Cielos!! en copas de oro  
esa sangre que en hilos se desprende  
guardas como tesoro,  
que el que en el leño pende  
es Dios que al pecador sus brazos tiende.

VICENTE MIELGO, Escolapio.

---

## Notas de arte

### LOS ULTIMOS CONCIERTOS

Como alguna otra vez hemos dicho, debemos repetir hoy, que todo lo mejor que en el arte musical háse descubierto no ha pasado por alto en esta cultísima ciudad de Barcelona, pasando unas veces rápidamente y dejando solo el recuerdo, volviendo otras veces, á causa del buen éxito de su presentación, pero todos dejan muestras indelebles de su carácter musical, su escuela, sus primores y sus defectos.

Remontándonos al éxito mediano de Sigfried Wagner, nos encontramos con la presentación de un ser desconocido hasta entonces pero que cambió completamente los músicos, la interpretación general, la distribución y los autores; me refiero á Lasalle, que ha ejecutado junto á las *Costas Mediterraneas* de Pahissa, obra genuinamente del país, las soberbias sinfonías y piezas orquestales de Brukner, Borodine Schubert, etc. y otras composiciones completamente desconocidas.

Después de este éxito poco hay que decir en la parte orquestal; los dos conciertos dirigidos por Lamotte de Grignon, en los que además de la reprise del *Bärenheuter* de Sigfried Wagner y otras, se nos dió á conocer el Oratorio de Perossi, *La Resurrección de Lázaro*, el poema de Gilson *La Mer* y el de César Franch *Psiché et Eros*, constituyendo en conjunto un programa soberbio y de cuya ejecución nada se pudo desear.

Luego ha venido el ciclo pianístico y en él Malats ha cooperado brillantemente estrenando *Tiana* de Albeniz, en la que venció todas las dificultades con suma facilidad. Después la Princesa Helene Mortzkin, ha llegado ignorada de todos; solo conocida por pequeños datos que de ella se tenían, el resultado de sus conciertos fué el llevarse el aplauso de todos los críticos, más que por su expresión en los clásicos y románticos, por su excelente mecanismo, su limpieza en la ejecución y su fuerza de pulsación; como discípula de Sauer tocó un estudio en octavas, de éste, de gran dificultad y con suma lim-

pieza y colorido, no pudiendo dar detalles sobre esta nueva virtuose, pasaremos al ya tan conocido por intérprete *chopiniano*, Raoul Pugno.

En realidad gustó más la primera vez que vino que la última; teniendo siempre la idea del efectismo, en los románticos y modernos tal vez haya pecado demasiado; los clásicos Bach, Hændel, Couperin, Rameau, Paradies y Scarlatti, y hasta pudiéramos incluir Beethoven, los interpretó con gran justeza claridad y muy poca exageración; lo mismo hay que decir de Schumann que si bién en alguna escena del *Carnaval* y en el *Papillons noirs* se apresurara algo, el resto y el *Au-soir* sobre todo los tocó con mucha maestría; el Rondó de Weber y la Berceuse de Chopin nos parecieron demasiado rápidos así como (aunque en menor escala) la *Balada en sol* y la *Polonesa en mi* del mismo Autor. En cambio la parte de Grieg Mendelssohn y Liszt, fué muy justa y de pulsación esmeradísima. Sobre su *Serenade en la lune*, hay distintos pareceres, pero el Preludio Choral y fuga de César Frank, lo interpretó con poca expresión, falta de seguridad como si se tratara de una lectura rápida, como dice muy bien el *Diario de Barcelona*.

Tenemos á las puertas al violinista Kubelik, que dicen que es una notabilidad; será otra más?—luego vendrán los ciclos Beethoven por Risler, ahora mismo los conciertos Lasalle, Nicolau, etc. con motivo de la Exposición de arte; en resumen; un exceso de música, que buena falta haría en épocas en que nos damos por muy felices si tenemos un concierto mensual.

C. G. G.

---

## **Social**

### EL ARTE DE LA VIDA

---

Hase anunciado, según tengo entendido, que les iba á hablar á ustedes de «El arte de la vida». Así es, en efecto: lo

haré con la ayuda de Dios y mis escasas fuerzas intelectuales, y contando, por supuesto, con la benevolencia suya. Pero antes de pasar á dar lectura á lo que para el caso he escrito, quisiera encarrillarlos en la materia. Es á saber: Es ella muy importante, como que influye poderosamente en la felicidad del hombre; mas, al propio tiempo, es algo abstrusa y poco común en el lenguaje ordinario.

Se habla del arte, pero se habla, como si en nada nos perteneciese, como si fuese una obra que dice relación á las cosas y no á las personas. Se cree uno que la estatua puede ser objeto del arte, lo puede ser un paisaje trasladado al lienzo; puede uno cantar artísticamente sujetándose á las leyes de la armonía y melodía, de la buena vocalización y modulación perfecta; pero ¿quién ha oído hablar del arte de la vida, que los hombres pueden vivir artísticamente, perfectamente? Este arte no se conoce en la sociedad. Y sin embargo pintar artísticamente no es sino sujetarse á las leyes del dibujo, y escribir y cantar con arte significan que el escritor y el cantor ponen en práctica las leyes de sus artes respectivas.

Pues para vivir una vida artística, sólo es necesario poner en práctica las leyes que en breve apuntaré, y nuestra vida será perfecta. Porque, ¿es baladí y de poca monta este arte de la vida? ¿y es lo mismo que rodar uno por el mundo sin un fin noble, y andar de aquí para allá, dando tumbos y viviendo la vida de los irracionales, sin otras miras más elevadas? ¿á lo más, pretendemos ser una maquinilla parlante? Hemos de cumplir el fin para que Dios nos ha creado, que esto es el arte de la vida: cuyas leyes voy á exponerles ahora sucintamente acompañadas de algunas consideraciones.

## I

La finalidad ha de brillar en las obras con luz indeficiente. Porque, encauzada así la actividad anímica, fácilmente se subordinarán á ella todos los adminículos del cuerpo, llámense instrumentación ó serie de medios indispensables para la unidad y plenitud artísticas.

Yo me admiro, y más que admirarme me apeno, cuando

reparo en la riqueza de fuerzas, que se esteriliza con menoscabo de las artes y de la perfección interna de las cosas; y todos los lamentos y precauciones me parecen pocos, y todo el estudio y toda la constancia para concebir siempre cada inspiración—que éstas son las que pueden crear artes genuinas—desde un punto de vista verdadero, desde aquel en que proyecte todo su valor, los quilates, su peso específico, y además que se acomode á la acción salvadora de la reflexión; lo conceptúo de no mediana cuantía y como entrando en la categoría de lo necesario y fundamental.

¿Por qué es enigmático el estado de postración alarmante de las grandes ciudades, en medio de su expansión y exuberancia de vida envidiables y á pesar de inmensos recursos aportados por colectividades y empresas llevadas á sumo grado; sino porque es el amorfismo su calamidad, y les falta concepción de plan y no funcionan en harmónico concierto, bajo una alma común, única, é impulsados y dominados por una idea madre? A buen seguro que si no hubiese más que un resorte, un solo puente, una preocupación sola, un punto capital que arrojase luz y señalase el derrotero y diese la pauta; todas las fuerzas, que son innumerables é inmensas, marcharían mancomunadas y como por consigna única al mismo fin, á la obra perfecta con plenitud y vida orgánica propias. Porque, dado que la psicología social no sea, como si dijéramos, la repetición de la individual y tenga por consiguiente su carácter específico; dado que el alma de las colectividades no sea la suma ó resumen de la individual, sino sólo una resultante con su temperamento y aptitudes, con sus caracteres y diferencias inherentes que á las veces establecen profunda distinción; esto no obstante cede, igual que el individuo, á la pasión que alienta, lo mismo que á la deprimente; se alza con el triunfo y se amilana en la decepción; halla recursos en la conciencia para resurgir de la postración; y retrocede amedrantada del peligro inminente.

Y esta idea me da la clave del frenesí, vacilación y duda que, al decir del Sr. Maragall, campea en Barcelona esterilizando las energías por amenguar y matar las iniciativas. Con

lo que intentó decirnos que, para la consecución de la obra magna de cultura, filantropía y progreso omnilaterales, es necesario crear empresa: la concepción de plan, la unidad de esfuerzo y la dirección general. Que esto es el verdadero sistema arterial con su trama ó red extendida por el organismo social para mantener la circulación y nutrición y alimentar al par la musculatura estriada; que primero se delinea el contorno y prominencias que han de servir de visual y después se atiende á los pormenores: á las leyes de irradiación, contrastes y perspectiva, al lustre, al claroscuro, al relieve, á la lejanía.

Pues tal frenesí, vacilación y duda, ese temperamento abúlico y de indecisión no es peculiar del alma social—y no atenúa la fuerza argumentativa. Salva su constitución y modalidad enteramente distintas, el espíritu individual es un mundo psicológico abreviado y corre igual suerte: la irreflexión y preponderancia imaginativa por un lado, la influencia exterior, que tuerce su investigación ó la extravía con preocupaciones, por otro le tienen deprimido, sin serenidad en el interior, sin libertad de acción, sin tender sosegado hacia su destino en el exterior. En consecuencia que vive de preocupaciones transitorias, sin ver ideales ni remozarse con nuevos horizontes, y la incertidumbre es su norte y la ocasión su estímulo para obrar y la ambigüedad su pasión dominante. No hay concentración de espíritu, ni condensación de ideas ni menos conocimiento. Y de esta suerte no puede uno ilustrar la intuición, ni afirmarse con la certeza, ni encastillarse con la esencia.

## II

Y á donde no llega la ciencia, no llega el convencimiento, ni se descubre la perfección, ni se columbra el arte; porque crear artísticamente y vivir con perfección y sumergirse en la investigación científica son aplicaciones de un mismo principio y eslabones de la misma cadena. De ahí mi reacción y vuelta á la actividad para que cese en su oscilación; de ahí mis aldabonazos en la conciencia para que recoja con aliento

y acometividad todas las facultades y condense en un punto su acción con delicado tino, como medio de conocer las fuerzas con que cuenta, y las desviaciones que sufre á espaldas de la reflexión, y explorar los ideales y fines que la han de cautivar y tener asida siempre.

La redención, pues, del estado amorfo actual la veo en esa revocación del conocimiento, sentimiento y querer al tribunal de la conciencia. Esta, á mi ver, ha de presidir en todas las manifestaciones químicas, siendo como el regulador que mide la cantidad de fuerza que se ha de distribuir por el organismo, en la evolución de la vida psíquica, sin quebrantar nunca la atención, ni aflojar en la alta función que desempeña en el mundo biológico. Y el delicado tino en recoger y utilizar con provecho propio interior las facultades, ciñéndose á las exigencias y leyes privativas de una sabia perfección, he ahí la nota saliente del arte, necesaria en las obras naturales, como en la más importante de la vida: que la conciencia, fuente plena y total de conocimiento y propiedad que abarca al par los estados y procesos espirituales interese el valor artístico en todos sus órdenes, y amengüe los ímpetus de la fantasía, sólo llamada á proyectar al alma el ideal de nuestro fin, como medio de hacer brotar aspiraciones duraderas para abrazarle resueltos; que preponderen las decisiones de la voluntad ordenadas sistemáticamente y conspirando al mismo fin; que se cierna la razón como águila real en la arquitectura de este edificio, aportando los datos de la experiencia bien depurados de la materia en ideas luminosas y madres; que el entendimiento más independiente y puro en su observación sea atalaya y faro para no cambiar el remedio; que, en fin, la conciencia avalore, la imaginación agigante y la voluntad persiga con devoción aleccionada por ese manojo de rayos que llamamos razón, y habrá trazado el esquema de una vida artística ampliable y evolutiva con tendencias al bien absoluto apetecido de todo hombre.

B. RODRÍGUEZ, Sch. P.

(Se continuará).

## CARTA SOBRE EL VERDADERO CONCEPTO DE LA EDUCACION

Te escribo, amigo mío, para hablarte sólo y exclusivamente de lo que es la educación; pues noto que tienes de ella un concepto muy distinto de lo que es en realidad.

La educación no es tan pobre como tu la consideras; pues la limitas á sólo la formación de la inteligencia. Esto, si tu quieres, es educación, pero no es la educación. Esta es más grande, más extensa, abarca mucho más.

La razón que discurre, la imaginación que pinta, la memoria que conserva, el talento que asimila, la voluntad que propone, la sensibilidad que entenece, el sentimiento que arrebatata, el carácter que impone, el genio que asombra, la conciencia, luz divina de nuestra alma, son objeto de la educación. A todas estas facultades debe la educación prestar su benéfica influencia para que puedan adquirir su cabal desenvolvimiento y su perfecto equilibrio. Ahora quiero que me digas, amigo mío, si es grande y extensa la obra de la educación.

Vuelve atrás tu vista, y mira el primitivo concepto que de la educación tenías si en nada se parece con la gran idea que ahora de ella tienes.

Pero quiero que remontes el vuelo de tu pensamiento más arriba todavía. Quiero poner tu atención en regiones elevadísimas, para que desde allí, contemples la educación, y la veas más grande, más sublime, más divina.

Dios al crear al hombre lo hizo á imagen y semejanza suya. Por manera, dice Bossuet, que Dios al hacernos no se propuso otro modelo que El mismo.

Pues bien; registremos el fondo de nuestra alma, intentemos penetrar en lo más profundo de nuestro espíritu, y es preciso encontrar en él rasgos divinos, singulares prerrogativas, la imagen del mismo Dios.

Dios es, se conoce, se ama, y porque es, se conoce y se ama es trino en personas, y uno en esencia. El conocimiento

del Padre engendra el Verbo, y del amor de ambos procede el Espíritu Santo.

El objeto, pues, del conocimiento y amor de Dios es su misma esencia infinita.

El alma humana es una substancia espiritual que, á pesar de su simplicidad, un riguroso examen distingue en ella dos movimientos primeros y fundamentales, que terminan en la verdad y bondad absolutas. Por tanto, el alma es, conoce y ama, y el objeto de su conocimiento y amor es la esencia inefable de Dios, esencialmente verdad, esencialmente bondad.

Párate un instante, amigo mío, y fija tu religiosa atención en el hombre y en Dios, y dime, si en el alma del más tierno niño no ves la imagen de la Trinidad increada, si la vida del alma no es un reflejo de la misma vida divina, si el ser de Dios no brilla particularmente en el ser del hombre, si éste, por participar más de Aquel, que no es la obra más artística que saliera de las manos del Creador. Pues ese hombre á quien Dios puso tanto de su ser, á quien hizo á imagen y semejanza *suya*, y á quien subordinó la grandiosa obra de la creación visible, ese hombre es el objeto de la educación. Y si las ciencias y las artes reciben su dignidad y elevación del objeto sobre que versan, ¿dime si será grande y elevada la ciencia y el arte de educar, la obra de la educación?

Formar, pues, la inteligencia, el character, la conciencia, revelar la imagen de Dios, hacer que el alma participe de la misma vida divina, que la vida del alma, como la de Dios, sea vida de conocimiento y de amor, que este conocimiento y este amor, terminen en Dios como el conocimiento y amor de Dios terminen en su inefable esencia, esto es, la educación.

Y puesto que la imagen de Dios está en el alma del niño vosotros que estais encargados de formar la juventud, padres, madres, maestros, directores, hacedlo con todo respeto y religiosidad. El la obra de la educación obra genuinamente religiosa.

Y si Dios, como dice Bossuet, es el único modelo del alma, los ojos del pedagogo al educarla, no habrían de estar

fijos sino en Dios, y poner en ella lo que solo se vé en El. En la inteligencia solamente la verdad, porque en Dios no hay error posible; en la voluntad solamente la bondad, porque en Dios no hay maldad posible, y en la inteligencia, y en la voluntad, y en la sensibilidad solamente la belleza, porque todo es belleza, todo bondad, todo verdad.

Si esta carta, amigo mío, sirve para formarte una idea más verdadera, más grande, más extensa de lo que es la educación, se da por satisfecho y complacido tu amigo.

R. G.

## REVISTA DE LA QUINCENA

SR. JOSÉ ORIOL

*Preliminares. — La canonización. — Datos biográficos*

La noticia llegada de Roma el día 24 de abril último, referente á haber sido reconocidos y aprobados el día anterior por la Sagrada Congregación de Ritos, *coram Sanctissimo*, esto es, en presencia del Papa, los dos milagros del Beato José Oriol alegados en el proceso de canonización del insigne Taumaturgo barcelonés, llenó de júbilo á los católicos de esta ciudad, que aguardábamos anhelantes la buena nueva, precursora de la universalización del culto público tributado al esclarecido Siervo de Dios. Y la satisfacción subió de punto al ver que se completaba la noticia con la de que leídos y depositados en manos del Papa los votos escritos de los cardenales, Su Santidad, á quien correspondía el fallo supremo, pudiendo aplazarlo por algún tiempo, resolvió favorablemente al otro día de celebrada la Congregación.

En la iglesia del Pino, de donde fué beneficiado San José Oriol, se echó á vuelo las campanas, y presumiendo el motivo muchos devotos, acudieron al templo visitando el altar del gran Taumaturgo. Por la noche se iluminó la fachada de la iglesia, de conformidad con lo que se hizo cuando, en 1805, se recibió la noticia de la beatificación; al siguiente día se cantó un solemne «Te Deum» con exposición de S. D. M.; y, por disposición del Ilmo. Doctor Cortés, Obispo auxiliar y Gobernador eclesiástico de la diócesis, los sacerdotes que celebraron en dicho templo rezaron en la Misa la oración *Pro gratiarum actione* durante tres días. También en la iglesia de San Francisco de Paula, en cuya parroquia nació el Santo, se celebró una función religiosa en acción de gracias. Todo ello

fué digno término de las rogativas que, antes de marchar á la capital del Orbe católico con objeto de presenciar la tramitación de los antecedentes de la deseada canonización, había prescrito, para más fácilmente obtenerla, nuestro Emmo. Prelado.

\*  
\*\*

Completóse el gozo y colmáronse las más altas aspiraciones cuando el día 28 el telégrafo anunció al mundo entero, que por la mañana, en el salón del Trono del Vaticano y bajo la presidencia de Su Santidad el Papa Pío X, había sido leído el decreto de canonización del Beato José Oriol, á quien en adelante llamarán las generaciones San José Oriol, pues ha sido elevado, por voluntad de Dios, á la mayor categoría que la Iglesia otorga á aquellos de sus hijos que la honraron con sus virtudes heroicas y la ilustraron con portentosos milagros.

Concurrieron al solemnisimo acto los cardenales Merry del Val, Secretario de Estado de Su Santidad; Casañas, Obispo de esta diócesis; Vives y Tutó; Ferrata, y Cretoni, ex Nuncio en España; los profesores y alumnos del Colegio Español de San José; el Embajador de España, Sr. Ojeda, y las más salientes personalidades de la Colonia española en Roma.

El Soberano Pontífice pronunció un discurso muy afectuoso para los españoles. Puso de relieve las glorias de San José Oriol, felicitando á España, fecunda en santidad, por haber sido la patria del Santo; exhortó á los alumnos del Colegio Español á que aprendieran del nuevo canonizado á ser sacerdotes perfectos; y terminó implorando las bendiciones del Cielo para los presentes, para los católicos españoles y en particular para la Familia Real de España.

A tan feliz término han llegado los portentosos hechos del insigne Taumaturgo y los deseos del pueblo católico de Barcelona, sabiamente encauzados y dignamente representados por Su Eminencia el Cardenal Casañas.

\*  
\*\*

Nació San José Oriol en Barcelona el día 23 de noviembre de 1650, siendo sus padres Juan Oriol y Gertrudis Oriol y Bugaña. Fué desde niño piadosísimo y muy estudioso, cursando las letras divinas y humanas hasta obtener el grado de Doctor en Sagrada Teología. Ordenado de sacerdote, dedicóse al confesionario en el Oratorio de San Felipe Neri, recientemente fundado; y muertos sus padres, trasladóse á Roma de donde regresó con el cargo de beneficiado de la iglesia de Nuestra Señora de los Reyes ó del Pino.

Deseoso de padecer por Jesús, volvió á la capital del Catolicismo

impetrando la bendición de Su Santidad y las licencias necesarias para predicar en tierra de infieles. En abril de 1698 salió de Barcelona vistiendo hábito de peregrino, caminando á pié y pidiendo limosna; pero al llegar cerca de Marsella, una grave enfermedad le obligó á detenerse, siendo recogido en un hospital donde, como refiere un autor, se le apareció la Virgen consolándole y diciéndole «que era la voluntad de su Divino Hijo que desistiese de aquel viaje y volviese á Barcelona, pues le destinaba para ejercer allí el don de curaciones, asegurándole que con la señal de la Cruz y agua bendita sanaría todas las dolencias.»

Así fueron incesantes y portentosos sus milagros, curando á los enfermos y volviendo los pecadores al redil de la Iglesia. Su beneficio no lo era para él, sino para los pobres, á quienes socorría abundantísimamente, reservando para sí lo más indispensable, que era bien poco, pues sus austerísimos ayunos y la pobreza de sus vestidos implicaban escatísimo gasto.

Cuando entregó su alma á Dios, estaba tan extendida la fama de su santidad, que fueron muchísimas las personas que acudieron á visitar el cadáver, solicitando llevarse algunas reliquias de sus vestidos. A expensas de numerosos agradecidos, al frente de los cuales figuraban fray Benito de Sala, Obispo de esta diócesis, y D. Ramón Guillermo de Moncada, Marqués de Aytona, celebráronse suntuosos funerales en sufragio del alma del Siervo de Dios.

Su Santidad Pío VI declaró el grado heroico de las virtudes del Venerable; Pío VII le beatificó, y ahora celebramos el acontecimiento feliz de haberle canonizado Pío X.

Regocijémonos, pues, ante la definitiva exaltación del gran Taumaturgo, prez de la Iglesia, honor del sacerdocio y gloria inmarcesible de la ciudad de Barcelona; dispongámonos á honrarle con espléndidas solemnidades, y desde luego agradezcamos á Su Santidad la bendición otorgada á los católicos españoles, y elevemos á nuestro Emmo. Prelado el Cardenal Casañas, gran devoto de San José Oriol, la más calurosa felicitación por haber visto satisfechos sus piadosísimos deseos.

Y aquí pongo término á esta Revista, para que en ella no se hable más que de San José Oriol en el feliz acontecimiento de su canonización, como homenaje débil, pero debido á tan excelso varón; dejando para otro día aquellos sucesos que, habiendo transcurrido en la quincena que acaba de terminar, no hayan envejecido y continúen llamando la atención por su actualidad ó por su trascendencia.

JUAN BURGADA Y JULIÁ.

## Arbol Calasancio

**15 de Mayo de 1828.**—Real Orden concediendo validez académica en todas las Universidades del Reino á los cursos de segunda enseñanza de las Escuelas Pías de Mataró.

—Como es tradición en el Colegio de Escuelas Pías de Igualada, celebraron los Padres y alumnos una Velada Literaria musical en honor del Angel de las Escuelas, Sto. Tomás de Aquino. El acto resultó brillante; y los alumnos en el recitado de los discursos y poesías latinas, francesas, catalanas y castellanas estuvieron admirables. La parte musical la desempeñó el Coro del Colegio, produciendo muy buen efecto los himnos originales de los PP. Casellas y Rodamillans. El R. P. Rector, Pedro Vilar dirigió, al final de la Velada, elocuentes frases de gratitud para cuantos la habían honrado con su presencia.

—También el Internado de las Escuelas Pías de Sarriá honró á Sto. Tomás de Aquino, con una Velada titulada Politécnica. A cuantos la presenciáramos, más de una Velada de las que generalmente se hacen hoy día, nos pareció una reminiscencia, de aquellas fiestas infantiles de Doctrina Cristiana que celebraban los PP. Escolapios en el principio de las Escuelas Pías; y que por la parte práctica que las caracterizaba atraían infinidad de gente que llenaban los templos más espaciosos de Valencia y Zaragoza. Debido á esos ejercicios de Doctrina, se consolidaron las Escuelas Pías en las principales capitales de España; y debido también, sin duda á la parte práctica que de unos años á esta parte se ha dado á las Veladas del Internado de Sarriá, ha llegado el Colegio al estado floreciente que todos admiramos.

Los alumnos ejecutaron con prontitud y destreza prácticas escolares de Cálculo automático, Taquigrafías, Dactilografía y reproducción con cyclostyle Frunier, Sirografía y Entrelazado; enaltecieron la importancia pedagógica de los trabajos manuales y visitas escolares, describiendo, al propio tiempo, las realizadas, durante el presente curso, á la fábrica de vidrio de los Sres. Costa, Florit y C.<sup>a</sup>, y á la Maquiista Terrestre y Marítima. La parte literaria de la Velada la formaron escogidos diálogos y poesías, ejecutándose en los intermedios piezas selectas de música por el Coro del Colegio.

—Por la importante Revista romana «Vox Urbis» hemos sabido que el M. R. P. Rafael Cianfroca, Asistente General de las Escuelas Pías, ha sido nombrado Consultor de la Sagrada Congregación de Indulgencias y Santas Reliquias.